

RESEÑA

América Latina: alternativas para el desarrollo. José Bell Lara, Richard Dello Buono.

Dr. Edel J. Fresneda Camacho

Historiador

Máster en Sociología

Doctorado en Estudios del Desarrollo

El libro *“América latina: alternativas para el desarrollo”*, publicado por Editorial Universitaria para FLACSO.Cuba y coordinado por José Bell Lara y R. A. Dello Buono, aporta una singular perspectiva acerca de los debates y discusiones teóricas vigentes sobre desarrollo en la región latinoamericana. También, evidencia la larga duración de algunos de los problemas actuales para el desarrollo latinoamericano, entre ellos: la histórica dependencia manifiesta en sus procesos productivos hacia países centrales, los roles de la innovación y el Estado, la necesidad de la integración y del desarrollo endógeno como procesos cardinales de la emancipación y, además, los conflictos asociados a la hegemonía clasista en el interior de los países que conforman esta región.

La realidad de nuestro continente quedó registrada, una y otra vez, en las *Notas de Viajes* y en la producción científica de pensadores, políticos, intelectuales, hombres y mujeres. Sin embargo, parece pervivir una realidad resumida en algunos de los axiomas utilizados por los autores de este libro: las *venas abiertas* de *“Nuestra América”*, la historia inconclusa, las sinuosas circunstancias que

parecen encubrirse por, las unas veces promovidas y otras desusadas o fracasadas, estrategias de desarrollo. El naufragio, en efecto, es medible por las brechas sociales que se mantienen, la pobreza y la desigualdad social, la corrupción, el déficit de producción de conocimiento, de tecnologías y de innovación, la baja productividad, la pervivencia de formas tradicionales de producción, la exportación de bienes primarios, la violencia, la emigración, los bajos ingresos, entre otros factores.

En contraposición a esa realidad, las reflexiones de los autores contenidas en este libro invitan a repensar, entre otras cosas, el eufemismo de la democracia en la época actual, donde la hegemonía neoliberal aduce formas de supeditación política supra-regional, que no responden a los intereses nacionales de manera coherente, sino a las formas más variadas de intercambio en las cadenas globales de producción. Por esa razón, es plausible la interrogante que ellos ponderan: aquella que cuestiona cómo validar un proyecto político y económico en relación a las necesidades de estos países periféricos, que resulte en una efectiva transformación socioeconómica, y que

de paso, mitigue los efectos de los factores arriba apuntados.

La respuesta que se elabora en conjunto en el trasfondo de los análisis –y que se justifica al analizar casos muy específicos como Venezuela, Ecuador, Bolivia (Arkonada, Cordero Martínez y Vázquez Ortiz) – es la creación de un desarrollo alternativo al neoliberalismo; pero el cómo, tiende variar en las perspectivas y en dependencia de cuáles grupos sociales se validan como fundamentales para una propuesta alterna. De ahí que el lector encontrará un énfasis que va desde la validación de la toma del poder político (en modo de añoranza revolucionaria y de raigambre socialista) como disyuntiva, hasta posiciones que teóricamente incorporan a grupos de izquierda y diferentes grupos sociales en la construcción de una sociedad diferente bajo un prisma solidario y participativo. La quimera del socialismo sólo se vuelve inteligible en esa compleja trama, cuando surgen las preguntas de ¿cuál desarrollo: humano, social, económico o una conjunción eficientemente integrada de ellos? ¿Cuáles actores? ¿Qué grados de participación política?

Asimismo, este libro abre caminos para, además del análisis teórico, adentrarse en la concatenación histórica de hechos y procesos que han tenido lugar y que tienden a homogeneizar a la región en varios aspectos. La visión plasmada aquí, se manifiesta afín a lo que Aníbal Quijano denomina *colonialidad del poder*, como un tipo de relación social moldeada por tres elementos fundamentales: dominación, explotación y conflicto; y que traza como una consecuencia, precisamente histórica, la ubicación adyacente y dependiente de esta parte del continente en la periferia del capitalismo, a partir de procesos de intercambio global que se perpetúan casi desde una etapa mercantil temprana y que se transfieren a la modernidad. Como exégesis de ese complejo devenir, se propone un debate que vuelve sobre la conocida intención de crear nuevas estrategias que desde sus basamentos,

propicien nuevos mecanismos y nuevas rutas de interacción para esta parte del continente.

Resulta particularmente interesante que en esa búsqueda se acopian ideas y abordajes diferentes que parten de un análisis común antiimperialista y anti-neoliberal. Un ejemplo de ello, es el valor que se le da al socialismo – en la necesidad de eclosión de una nueva América de justicia y equidad (Bell y Dello Buono) –, ponderando el socialismo del siglo XXI que le otorga un rol sobresaliente al Estado Agencia, y el socialismo comunitario –que interpela el reconocimiento de procesos sociales de reciprocidad muy diversos hacia posturas del *buen vivir*, y donde priman formas tradicionales y culturales de interacción con el hábitat natural y con un componente cultural-étnico importante– (Moldiz Mercado).

En relación a este paradigma más amplio se hacen referencias constantes a la Revolución Cubana como un tipo ideal de emancipación latinoamericana. Y en efecto, resulta comprensible, dadas las rupturas que favoreció el proceso político en relación a los esquemas de valor internacionales, con derivaciones palpables de desarrollo humano y producción de conocimiento. No obstante, existen otros elementos que a la luz de la reinserción actual del rumbo cubano al sistema de producción global complejizan los análisis. En este sentido, no puede ser fortuita la exégesis en donde el factor exclusivo para el “*cambio estructural*” sea justamente una forma popular de poder político (Anaya Gutiérrez), sino que es más bien necesaria, una forma popular de poder político que coadyuve a la transformación estructural, donde es el Estado una agencia importante de transformación que amplía sus bases de apoyo a otro tipo de sectores y grupos, como también se aborda en algunos apartados. En tal sentido, Figueroa Delgado profundiza en la necesidad de un *desarrollo endógeno* teniendo como un principio básico a la “*solidaridad*”.

Esta autora revela una necesidad clara que ha sido una circunstancia infeliz en la historia latinoamericana: la solidaridad como un proceso

inclusivo de los diferentes actores sociales y ponderando la necesidad de la integración regional como un proceso donde la ejecución de políticas amplía las bases sociales de su reproducción. De tal forma que *“la soberanía regional”* se defina más por los intereses populares de clase, que por los intereses de grupos hegemónicos en un sentido global. Profundiza la misma autora, en un rancio debate al considerar la necesidad de un impulso a la industria nacional con sectores *“electos”* para llevar a cabo la sustitución de conocimiento y progreso, siendo amparados y protegidos por la intención nacional de desarrollo. Una percepción que contiene dosis de humanismo y que se contrapone, como varios de los autores confirman, a otros tipos de integración definidos en las doctrinas hegemónicas como lo son el Consenso de Washington y el Consenso de Londres.

En este sentido, Figueroa Delgado enfatiza la necesidad de crear un modelo de acumulación alternativo, y defiende su tesis asumiendo la noción de subdesarrollo sin ambages. Esclarece su punto de vista con el uso de términos marxistas, retomados de la obra de Víctor Figueroa, para darle una importancia cardinal a los procesos de innovación, científicos y de desarrollo tecnológico para el incremento de la productividad; con ellos denota la diferencia entre desarrollo y subdesarrollo. En su particular punto de vista, en los países subdesarrollados el trabajo inmediato ha superado al general, es decir, al que se define por el trabajo científico, tecnológico, creativo y la invención.

Resulta paradójicamente significativa esta visión al ser editado este libro en Cuba, y al ser la isla referencia constante de los autores en sus reflexiones. Sobre todo, porque es un ejemplo único, donde por antonomasia, se definen las tesis del populismo, de la toma del poder político, de las rupturas con las cadenas de producción globales, con un Estado agencia de amplia ascendencia, con procesos de creación de conocimiento y tecnológicos, con cambios estructurales basados en la propiedad;

pero donde se mantienen precarias condiciones de productividad e insuficientes procesos de incremento del valor agregado de los bienes que se producen en las cadenas productivas, con especiales consecuencias para su posicionamiento a nivel global, expresadas, entre otros aspectos, en un déficit comercial sistémico.

Esta autora entonces, coadyuva a la reflexión crítica sobre la tesis de que para que proceda una nueva acumulación, esta debe descansar en el trabajo general que se ejecute en los países subdesarrollados evitando así el déficit comercial y el endeudamiento por medio de la transferencia tecnológica, yendo más allá de aseveraciones más concentradas en procesos de toma del poder político y de autoafirmación de los cambios con las bases populares. Sobre todo, porque la capacidad de crear progreso tecnológico se entiende como una condición cualitativa que evidencia desarrollo, siendo la innovación una constante ligada a los procesos productivos que permite la homogeneización de la estructura económica. En contraste, lo que predomina en Latinoamérica –incluyendo a Cuba– es una heterogeneidad estructural estrechamente relacionada con los procesos de dependencia a los países centrales. La paradoja en el caso de la isla estriba en que esa heterogeneidad sí manifiesta grados de desarrollo en lo social aunque hoy de una manera inestable y en el resto de la región se manifiestan grandes brechas de desigualdad. Y es que, parafraseando a Celso Furtado, a un grado reducido de productividad es prácticamente nulo o imposible generar excedentes que cubran procesos de redistribución al mismo tiempo que cubrir inversiones y formas diferenciadas de consumo, haciendo difícil por acción endógena un proceso de acumulación de capital o excedentes. La propuesta de *crecimiento desde adentro* de esta autora alude a un patrón de acumulación donde estas premisas han de debatirse cautelosamente y no en un modo reduccionista.

En este sentido, Dello Buono y de la Barra profundizan en el proceso histórico de inter-

relaciones exógenas que coexiste en el subdesarrollo y que ralentizan el proceso de cambios endógenos. Proponen “*nuevas vías de interacción*” al abordar las premisas de la *integración realmente existente* (AIBA, MERCOSUR, UNASUR). Hurgan en los mecanismos de integración, en las potencialidades de desarrollo que entreveran y en las coyunturas en las que diferentes países de la región intentan subvertir el sistema de interacción global supeditado o dependiente hacia uno más beneficioso. Derroteros que encuentran no pocos desafíos.

Por todo ello, el libro “*América Latina: alternativas para el desarrollo*” es un punto de inflexión reflexiva sobre cuestiones muy actuales concernientes al desarrollo en Latinoamérica. Promueve, estimula y provoca al debate. Logra el propósito de profundizar en temas de inevitable relevancia para la región, de una manera estricta y precisa. Los juicios contenidos en sus páginas dibujan caminos posibles para cambios necesarios. En sí mismo, constituye una alternativa analítica y crítica, que en tiempos de globalización y de pensamientos excluyentes, se convierten en herramientas gnoseológicas que permiten entender la otredad manifiesta en esta, una vez más, Nuestra América.

Dr. Edel J. Fresneda Camacho
Agosto del 2013
Distrito Federal. México